>> Leonardo Flamia

NOTICIAS DE DETROIT

Desde fines de la década del cuarenta se empezó a editar en español la revista Mecánica Popular, versión de la estadounidense Popular Mechanics. En la edición en español se destacaban, además de muchos avisos sobre automóviles, consejos para el hogar, avisos para hacerse Rosacruz, pasos para fabricar un velero en la azotea, la publicidad de Charles Atlas para dejar de ser un alfeñique o el alerta acerca de la necesidad de aprender ruso. Entre esa variedad de notas había una columna fija titulada Noticias de Detroit. En esa columna se relataban las maravillas del avance de la industria automovilística norteamericana, y era lógico, la Ford se fundó en Detroit, y la General Motors, compañía de automóviles que liderara esa rama de la industria durante todo el siglo XX y buena parte de lo que va del XXI, estaba instalada allí. Esa enorme ciudad industrial tenía una de las poblaciones más importantes de los EE.UU. en los años cincuenta, pero en la actualidad tiene menos de la mitad de la población de sus momentos de auge. Detroit ha dejado de liderar la industria automovilística, la ciudad se ha guetizado, llenándose de casas abandonadas y declarándose en quiebra.

En ese contexto de crisis de un modelo del capitalismo industrial es que se ubica la historia que propone Carlos Schulkin en su obra titulada, justamente, Detroit. Jeanette, una ex cantante en quiebra como la ciudad en que vive, se ve obligada a vender la casa de familia, casa que unos padres estafadores que se fugaron a Europa abandonaron repleta de deudas. Un primo, Viktor, y su esposa Dora, representante de un Holding de capitales chinos, ofrecen la décima parte del valor de la casa con la intención de demolerla y levantar almacenes. Parecen claros los niveles de las historias que ofrece Schulkin: la historia de Jeanette, la de Detroit, y la de un modo de capitalismo industrial se corresponden, y hay crisis en los tres ámbitos. Ahí Detroit, la obra de teatro, puede funcionar como metáfora del orden socio-económico en que vivimos, y contener ella misma esas historias individuales que pierden el sentido del trayecto vital al desmoronarse el orden en que ese sentido se había construido. Pero cuando decimos metáfora estamos corriendo el riesgo de simplificar el simbolismo que crea Schulkin en su espectáculo. Porque esta obra, más que remitir mecánicamente a una realidad dada, parece ser una construcción de la imaginación que si genera "resonancias" que "repercuten" en nosotros como espectadores, no lo hace remitiendo a un pasado que estaremos decodificando, sino a partir de algo nuevo, que vale por sí mismo, y que nos interpela desde ese lugar de imaginación creadora, no de imaginación "copiadora".

EL UMBRAL DEL SER

Estando en el aeropuerto, antes de encontrarse con Jeanette, Viktor tiene un encuentro con un extraño habitante de esa Detroit espectral que le da una tarjeta en que se encuentra la imagen de La Anunciación, la pintura de Fra Angélico que contiene la Anunciación del arcángel Gabriel a la Virgen María junto a Adán y Eva siendo expulsados del paraíso como escena secundaria. No parece ser casualidad que aparezca esta alusión a la pintura de Fra Angélico, que dicho sea de paso es de la época en que, lentamente, la Edad Media estaba dando paso a la Modernidad. Lo interesante es la imagen, esa imagen de la Anunciación por momentos parece corresponderse con el planteo escenográfico de Detroit, y en gran medida con algunas ideas conceptuales. La simultaneidad de historias en un mismo "cuadro" puede tener algo que ver con ese estilo "vintage" de algunos personajes, que parecen hacer coincidir en sí mismos el esplendor y la decadencia de esa Detroit cada vez más simbólica. También la referencia al hogar, a la casa paterna, a la familia feliz, todas esas cosas que fueron un marco de referencia, y que ya no lo son, aparecen en simultáneo de alguna forma en este espectáculo. Es aquí en donde podemos pensar que tanto Detroit como ese cuadro de Fra Angélico son imágenes que deben haber alumbrado algo en Schulkin, algo que vuelca de forma tal que nosotros podemos, más que entender, "experimentar".

"En su novedad, en su actividad, la imagen poética tiene un ser propio, un dinamismo propio" nos dice Gastón Bachelard al comienzo de La poética del espacio, y agrega que en la "resonancia, la imagen poética tendrá una sonoridad de ser. El poeta habla en el umbral del ser (...) El poeta no me confiere el pasado de su imagen y, sin embargo, su imagen arraiga enseguida en mí". Hay una transitividad de imágenes que se sugieren en la obra de Schulkin, las imágenes de Fra Angélico y las de una Detroit espectral parecen disparar la "actividad" creadora, pero el resultado de esa actividad creadora tiene un ser propio, es una propuesta nueva, se "inaugura una forma" para volver a Bachelard, y esa nueva forma resuena en los espectadores por su propio valor.

Lo anterior es importante porque así podemos englobar otras opciones estéticas que toma Schulkin. Los tres personajes que hemos nombrado comparten un código expresivo, hablan de una determinada forma, y esa forma contrasta notoriamente con la forma de hablar de James, el sanitario que contrata Jeanette para arreglar las cañerías de su casa para ver si la puede vender a mejor precio. Hay una diferencia de "clase" si se quiere, pero ninguno de los personajes habla de forma que naturalmente podamos asociar a "burgueses" u "obreros" que conozcamos, porque lo que importa es la diferencia, no que esa diferencia remita directamente a las diferencias que podamos constatar en la "realidad". Una casa rebosante de vitalidad hiede porque se pudren los libros que no se leen, no las cañerías que han sido construidas antes de que la "obsolescencia programada" nos hiciera gastar cada dos años por lo que antes duraba cuarenta. Los personajes neuróticos aquí, los que aparecen desquiciados, impotentes o frustrados, son Jeanette, Dora y Viktor, mientras que James, el más simple, se encuentra en otro plano.

Nada remite directamente a una realidad que conozcamos, pero todo en Detroit resuena en nosotros, todo nos parece que podría ser, y ahí está la "denuncia". No es que esta obra refleje mecánicamente nada anterior a que Schulkin escribiera y montara este espectáculo, sino que este espectáculo muestra algo que perfectamente puede ser, que quizá en algunos aspectos ya sea, y de lo que tenemos que huir. Detroit pasó el umbral del ser para definitivamente "ser" un anuncio, un anuncio de que estamos en la periferia de un mundo alienante al extremo. Y un anuncio que continúa una poética muy particular que Schulkin mostrara en Las 8 horas y que con Detroit parece instalarse definitivamente en nuestras tablas. ◀◀

Detroit. Dramaturgia y dirección: Carlos Schulkin. Elenco: Luis Musetti, Florencia Salvetto, Camila Sanson, Federico Torrado. Funciones: jueves y viernes 21:00. Teatro AGADU.